

Algunos aspectos de la presencia de Borges en Italia

El conocimiento y la difusión de Borges en Italia lo han convertido, en los últimos años, en un nombre familiar también para el lector común. La traducción de su obra completa, su protagonismo en entrevistas y visitas, la crítica periodística y la universitaria, han contribuido a un mejor conocimiento y a superar, si no todos, algunos equívocos en torno a su nombre y a su obra. La sola mención de la bibliografía sobre esta última excedería las páginas del presente trabajo. Por ello, más que trazar un cuadro cronológico y progresivo del conocimiento y difusión de su obra, nos limitaremos en el presente trabajo a poner en evidencia algunos aspectos que han interesado a la crítica italiana y que dan una idea, obviamente parcial, del interés despertado por Borges. Algunos elementos anecdóticos aquí quieren ser, fundamentalmente, informativos.

En 1927, el nombre de Borges aparece marginalmente citado en un número de la *Fiera Letteraria*. Paolo Vita Finzi, diplomático y escritor, amigo personal de Borges, traduce algunas poesías en los años treinta, «pero aquellas traducciones quedaron aisladas»¹. La primera importante irrupción de Borges se da en 1955, cuando en la colección dirigida por Elio Vittorini aparece *Ficciones* con el título de *La biblioteca di Babele*². A propósito del mismo, Leonardo Sciascia, que figura entre los primeros frequentadores de la obra de Borges, traza su perfil en una reseña publicada en la *Gazzetta* de Parma: «Pensate ai racconti del mistero di Edgar Poe, a certi racconti fantastici di Max Beerbohm, a quelli surreali di Savinio; e al loico arabesco di Ortega, e ancora a Savinio per quel gusto della citazione, vera o apócrifa —pensate a una fusione di questi elementi nella personalità di un uomo del nostro tempo ossessionate dalla storia; e avrete con buona approssimazione l'immagine dello scrittore argentino Jorge Luis Borges»³. En 1959, aparece la primera edición de *El Aleph*⁴, que consolida el nombre de Borges y a partir de la cual se sucederán las ediciones y reediciones de sus obras hasta la publicación de su obra completa⁵.

¹ Ver Cesco Vian, *Invito alla lettura di Borges*, Milano, Mursia, 1980, pág. 209.

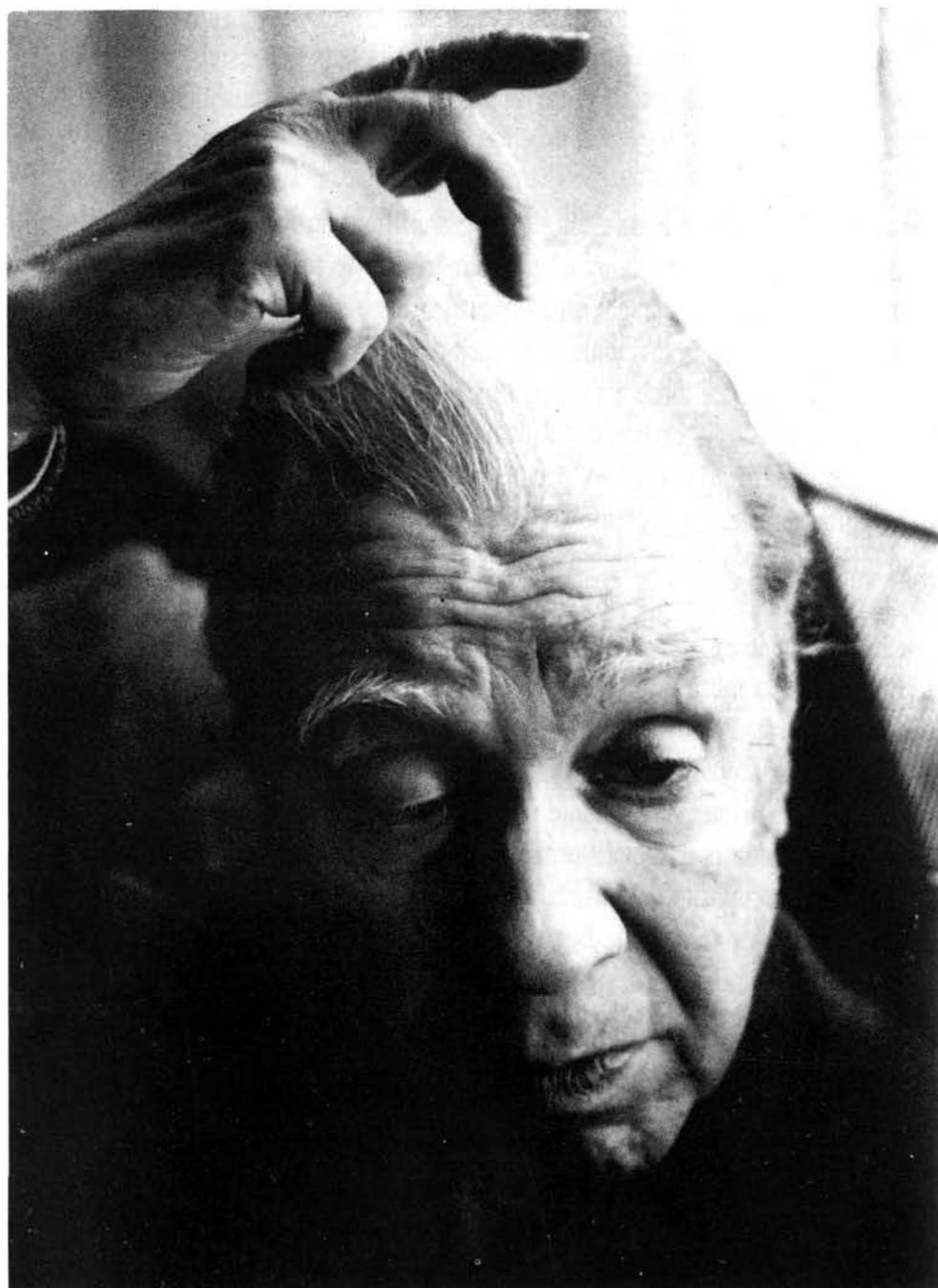
² Jorge Luis Borges, *La biblioteca di Babele*, trad. de Franco Lucentini, Torino, Einaudi, 1955.

³ «Pensad en los cuentos de misterio de Edgar Poe, en ciertos cuentos fantásticos de Max Beerbohm, en los surreales de Savinio; y en el arabesco razonador de Ortega, y de nuevo Savinio por ese gusto de la cita, verdadera o apócrifa —pensad en una fusión de estos elementos en la personalidad de un hombre de nuestro tiempo obsesionado por la historia; y tendréis con buena aproximación la imagen del escritor argentino Jorge Luis Borges», citado por el mismo Leonardo Sciascia, «Un afascinante teólogo ateo», en *Corriere della Sera*, 30-9-79.

⁴ Jorge Luis Borges, *El Aleph*, prólogo y traducción de Francesco Tentori Montalto, Milano, Feltrinelli, 1959.

⁵ Jorge Luis Borges, *Tutte le opere*, 2 vol., Milano, Mondadori, 1984-85.

Recepción



La compleja identidad cultural de Borges es un momento frecuente en los trabajos consagrados a su obra. Desde quienes acentúan el carácter eminentemente europeo de su obra hasta quienes destacan su carácter argentino se extiende un amplio diapasón. La idea del carácter abiertamente receptivo de la cultura argentina, propia de un país de inmigración multiétnica, prevalece. «...oggi si riconosce sempre meglio che il cosmopolitismo di Borges è uno strumento per esprimere un'ispirazione autoctona, Argentina», se lee en la nota que precede a la traducción de *Historia de la eternidad*⁶. Por su parte, Mauro Lucentini que encuentra a Borges en Nueva York con motivo de un debate sobre el localismo y el internacionalismo en la sociedad y el arte de América Latina subraya los pasajes en que Borges insiste en considerarse, no un escritor universal o argentino, sino simplemente de Buenos Aires⁷. No pasa desapercibido este subrayado de Lucentini en momentos en que Borges era, generalmente, considerado un argentino anómalo, más bien un europeo, sin que se planteara cómo era posible que no hubiera surgido un Borges, con todas sus características, en suelo europeo. Stelio Cro pone de relieve que el eclecticismo es típico de todos los escritores importantes de la argentina⁸.

Angela Bianchini considera que el debate sobre la argentinidad de Borges es ilícito, «perché proprio nella sua eredità *criolla* stava l'ambivalenza verso la patria e l'Europa, verso gli Stati Uniti e Israele, verso il mondo germanico e quello spagnolo: la sua stessa straordinaria ricchezza, insomma»⁹. Por su parte, Mario Luzzi rescata en el Borges posterior a *Ficciones* y a *El Aleph* un bajofondo porteño definitorio y que no debería ser menospreciado¹⁰.

Las relaciones entre autor y lector, tan claramente explicadas por el mismo Borges, han encontrado también opiniones discordantes. En la mencionada nota a la traducción de *Historia de la eternidad*, que citamos por su valor meramente informativo, se dice que «La grazia di Borges consiste nell'impegnarsi in ciò che dice, ma con un gesto eccezionalmente libero, e soprattutto senza la pretesta di compromettere il lettore»¹¹. De opinión contraria es Cro para quien el lector asume, como para Borges, un papel primordial: «Al limite, il lettore che assimila la tradizione letteraria e la rielabora nella sua fantasia, dando una sua interpretazione e ritrovando un nuovo gusto nei testi antichi, è l'autore di un'ideale antologia»¹². Del mismo parecer es Um-

⁶ «Hoy se reconoce cada vez mejor que el cosmopolitismo de Borges es un instrumento para expresar una inspiración autóctona, argentina». Nota introduttiva a *Storia dell'eternità*, trad. de Livio Bacchi Wilcock, Milano, Il Saggiatore, 1962.

⁷ Ver Mauro Lucentini, «Borges conservatore di sogni», en *Il Mondo*, 2-5-1971.

⁸ Ver Stelio Cro, Jorge Luis Borges: poeta, saggista e narratore, Milano, Mursia, 1971, pág. 58.

⁹ «Porque justamente en su herencia *criolla* residía la ambivalencia hacia la patria y Europa, hacia los EE.UU. e Israel, hacia el mundo germánico y el español: su extraordinaria riqueza, en fin», Angela Bian-

chini, «La lunga favola del cantore cieco», en *La Stampa*, Torino, 15-6-86.

¹⁰ Mario Luzzi, «La letteratura come teorema», en *Il Giornale*, 15-6-86.

¹¹ «La gracia de Borges consiste en comprometerse con lo que dice, pero con un gesto excepcionalmente libre, y sobre todo sin la pre-

tensión de comprometer al lector», pág. 12.

¹² «En última instancia, el lector que asimila la tradición literaria y la reelabora en su fantasía, dando una propia interpretación y encontrando un nuevo gusto en los textos antiguos, es autor de una nueva antología», Stelio Cro, ob. cit., pág. 267.